

- Rocha Alonso, Amparo, "CEAL visual. El Centro Editor de América Latina y su aporte al diseño editorial", en este volumen.
- Scenna, Miguel Ángel (1976), *Los que escribieron nuestra historia*, Buenos Aires, La Bastilla.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Spinelli, Estela (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos.

## Mi País, tu País. Una enciclopedia escolar entre la divulgación masiva, el saber popular y la geografía regional

por Guillermo Cicalese

Pienso cuáles son las etapas a través de las cuales uno va adquiriendo ese conocimiento del país. Empieza por la escuela primaria y a veces simplificamos demasiado la mentalidad del niño como si fuera incapaz de comprender otra cosa que el barrio. Es necesario que comprenda el barrio y que aprenda a escribir lo que ve; pero también tiene un afán de conocimiento, una capacidad de imaginación y un interés por lo exótico, que lo lleva a interesarse, por ejemplo, en una obra como la de Harry Potter... y recorro a la escuela primaria porque creo que es el momento donde, sin darse cuenta, uno define sus vocaciones. Y quiero rescatar la Geografía de Guerrini que nos familiarizaba con el mapa y también con nombres que sonaban maravillosos. Porque Lullaillaco era un nombre que resonaba en nuestros oídos como si fueran una serie de campanas. Y uno decía: ¿Voy a ir algún día a visitar Lullaillaco, y Yacanto, y Salsipuedes, y el Paso de las Vacas Heladas...? ¿Qué era eso del Paso de Comecaballos?

Elena Chiozza, "Volver a mirar el país".

Conferencia pronunciada en la apertura del Séptimo Encuentro Internacional Humboldt.

Villa de Merlo, San Luis, Argentina, 19 de septiembre de 2005.

Intersitio <<http://www.elistas.net/lista/humboldt>>

Entre 1968 y 1971 el Centro Editor de América Latina lanzó al mercado una colección de fascículos: *Mi País, tu País*. Esta enciclopedia escolar que logró venderse masivamente a través de distintos soportes, compilaciones e incluso sellos editoriales y nombres diferentes, contó con la dirección de Susana Zanetti. En su preparación participó un grupo interdisciplinario sus páginas



estaban destinadas a preadolescentes con el fin de brindar una "visión integral" del país. Llegaron a publicarse 130 fascículos compilados en 21 tomos, que reunían variados temas sobre la Argentina: históricos, geográficos, recursos económicos, flora y fauna, biografías, literatura y arte. Hemos circunscrito nuestra atención a los capítulos geográficos de la enciclopedia<sup>1</sup> para analizar las peculiaridades de divulgación del discurso científico, así como las imágenes e ideas de la Argentina que, a través de esta estrategia, se difundieron sobre el territorio, las regiones y sus habitantes.

### El CEAL: material de lectura y consulta para el chico y el muchacho que estudian

Mi País fue ideado como apoyo de jóvenes estudiantes en etapa de escolarización; su publicidad<sup>2</sup> anunciaba el contenido sumario de la obra desde las contratapas de las revistas que el Centro ya tenía en la calle:

Mi País, tu País. Enciclopedia argentina de la escuela y el hogar. La información más variada sobre toda la Argentina. Indispensable para la preparación de trabajos en equipo... las regiones, los más diversos aspectos de la vida urbana y rural, los períodos históricos, las artes y artesanías, los deportes, los animales, las plantas, la vida cotidiana en distintas épocas, las industrias, los medios de comunicación y difusión, los hombres

<sup>1</sup> Hemos consultado en la enciclopedia los fascículos originales del CEAL relativos a las regiones argentinas editados entre 1968 y 1971; y la totalidad de la obra en los tomos publicados en 1977 por Oriente SA. En este último caso hacemos referencia al tomo "La Argentina: su geografía" como tomo I y II (II; III), en razón de que la encuadernación tiene dos partes que se encuentran diferenciadas por la numeración de sus páginas. En esta edición se observa una actualización estadística de algunos datos socioeconómicos y variaciones en el orden de las ilustraciones y los epígrafes.

<sup>2</sup> La promoción apareció en numerosas ocasiones en los fascículos periódicos de *Polémica*. *Primera Historia Integral Argentina y Transformaciones*. *Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo*.

representativos... ¡Todo lo que interesa para un conocimiento moderno del país.

Por otra parte, el mismo volante promocional sugería en su diseño qué tipo de biblioteca debía contener los fascículos que se convertirían en tomos; se solidarizaba con el lector infantil al que se habían destinado los textos e ilustraciones, y con aquel lector al que le correspondía participar en su escolarización (padres y docentes); finalmente, exhibía su utilidad concreta como material indispensable de consulta:

Esta colección debe figurar en todos los hogares no sólo porque es imprescindible como material de lectura y de consulta para el chico y el muchacho que estudian, sino también porque es utilísima para el hombre y la mujer que desean responder a las dudas de sus hijos, para el maestro, para el profesor.

Los contenidos de los ejemplares se planificaban a partir de sus textos originales se los exponían a un proceso de reelaboración complejo en el que intervenían desde los eruditos en cada tema (generalmente colaboradores externos) a redactores, ilustradores, diseñadores en las artes de imprenta; todos ellos eran los autores.<sup>3</sup> Cada número se encargaba a un especialista y posteriormente era redactado en clave de divulgación. En el caso de *Mi País* el soporte elegido para los fascículos fue el de cuadernillos de formato cuadrado con un total de 20 páginas cada uno a un precio de 100\$<sup>4</sup> a compilar en tomos; habiéndose distribuido ampliamente la obra en ambos soportes. Las tapas de cada cuadernillo estaban destinadas a completar un álbum de láminas con fotografías y reproducciones de obras pictóricas de artistas argentinos y extranjeros.

<sup>3</sup> En el reverso de las tapas de los fascículos aparecía el autor o los autores de la preparación de los textos y se aclaraba que el departamento de la editorial realizaba la versión definitiva. También figuraban los dibujantes de la cartografía general.

<sup>4</sup> El valor actualizado según índice de precios minoristas equivaldría aproximadamente a 3,70 pesos (agosto 1969 - enero 2005). Base de datos de Rodolfo Frank. Índices de precios y cotización del dólar. Intersitio: <www.anav.org.ar/sites>.



Cabe destacar la noción de generar tiempos de lectura al lector, al no entregar inicialmente un grueso tomo, además de atrapar su interés para continuar la adquisición de cada número como parte de una colección completa.<sup>5</sup>

La enciclopedia, de acuerdo con las fechas de impresión y con el encuadernador mayorista, fue modificada parcialmente en su organización y compilación, y vendida según modelos diferentes. Es más, el CEAL, ante dificultades económicas y al enfrentar el riesgo de quiebra, vendió los derechos de autor a la editorial Oriente SA que ordenó los números por tomo con una composición diferente reduciendo la colección, y en algunas ediciones hasta se cambiaron algunos contenidos relativos a los temas históricos debido al clima político imperante. Esta editorial, que reeditó la enciclopedia a mediados de la década del 70 no comercializó este producto en las librerías y como era típico en aquel tiempo vendió a crédito y puerta a puerta la colección en su conjunto.

El apartado de Mi País se insertó en una escuela geográfica forjada en la divulgación y diseñada en base a significados extendidos y ya establecidos en el saber popular. Pero también debemos recordar que esta táctica tiene sus raíces en la tradición histórica de la Geografía destinada a la formación humanística y a su origen de “disciplina educativa” asociada al proyecto político de formación de los Estados modernos en el siglo XIX. Mi País, tu País “mostró la Argentina a los argentinos”, contribuyendo así a la formación de imágenes regionales y a una mirada renovada sobre las comunidades locales. El entrenamiento por parte de los geógrafos en las pautas de la perspectiva regional y sus marcos axiológicos para escribir la enciclopedia eran compatibles con los valores editoriales de la política del CEAL, no sólo con los concernientes a la extensión y la divulgación, sino con uno de sus lados más destacados que sintetiza Aníbal Ford ante el interrogante de la relación del editor con el pensamiento nacional:

<sup>5</sup> La conducta de seguir una colección en el mundo editorial de las obras geográficas era común para los aficionados a la ciencia, seguramente perseguían la idea de que la ausencia de un tomo o número atraería la ignorancia de parte del mundo conocido. Históricamente la publicación de las enciclopedias geográficas, geografías universales, nuevas geografías o sumas de geografía se editaban en forma seriada dentro de un lapso de tiempo bastante extendido.

Boris es el editor que publicó más libros y fascículos de y sobre el país. En este sentido no creo que haya ningún nacionalista que haya hecho conocer más el país, su producción cultural, su geografía y sus recursos, su historia social, que él [...] Y no hay colecciones para adolescentes sobre todos los aspectos de nuestra realidad social, cultural, política, geográfica como Mi País, tu País. Si hasta llegó a editar una cuidadosa colección sobre la fauna argentina. Boris quería realmente a la Argentina. (Maunás, 1995:183)

### **La Argentina, su geografía. La divulgación geográfica y los relatos de “propios” y “ajenos”**

La obra expresó sus contenidos en un relato por momentos costumbrista, que exploraba y reflejaba los “géneros de vida”, los rasgos sociales y la geografía física de las regiones. Se explayaba sobre su vida cotidiana, sus actividades económicas, las ciudades, los pueblos y sus principales urbes. Contenía una impronta regional trataban de forma interdependiente los elementos naturales y culturales del paisaje, exhibiendo una imagen del territorio repartido en entidades peculiares. Esta tipología era un formato usual y reconocible en los textos de enseñanza de la época. Sin embargo, el arreglo de los títulos y los contenidos denota un orden sistemático en torno a la antítesis campo-ciudad basada en un eje regional, introduciendo temas tales como: vida rural y agricultura en las regiones, la metrópoli nacional, las capitales de provincia, las ciudades turísticas, las ciudades portuarias, clases de pueblos, e industrias típicas nacionales; para presentar luego las regiones argentinas a manera de síntesis.

El diseño gráfico cuidadosamente premeditado (mapas temáticos, diagramas, cartogramas, fotografías y grabados) respondía a estrategias visuales de una estética potente que se combinaba con las palabras, con el propósito de enriquecer la descripción. El boceto de cada hoja revelaba generosos espacios en blanco, textos menores con letras distinguibles del cuerpo principal y epígrafes que agregaban información. Estos extractos permitían una lectura independiente del texto central, pero no por eso menos



sustancial; es más, su contenido hace suponer que capturaba la atención del lector ganando un protagonismo principal. Incluían citas textuales relativas al tópico originadas en fuentes científicas y literarias de diversos géneros: poesías, cuentos, novelas, relatos de viajes, relaciones, memorias, leyendas populares, reportes técnicos, definiciones, ampliaciones de conceptos científicos, etc. Además, contenía una pictografía generosa con dibujos, siluetas, símbolos fácilmente identificables y colores alusivos, signos y figuras facilitadoras que ayudaban a la visualización y comprensión de mapas, esquemas y gráficos.

A lo largo de la obra —en espacios centrales y especialmente laterales— se insertan las voces de extranjeros y relaciones tradicionales sobre el país para retratar poblados, accidentes geográficos, costumbres, ritos y prácticas culturales de los habitantes y se suma de este modo, una polifonía que mostraba la versión de “los otros” y las versiones “propias”. Veamos algunos ejemplos.

En el capítulo dedicado al Campo Bonaerense se extrae un pasaje de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. Allí se retiene una imagen colorida de las ferias de ganado que se realizaban en la llanura pampeana, se detallan las vestimentas de los paisanos, los personajes que acudían al remate y sus disparidades sociales: la peonada, los dueños, los estancieros y los “clientes de consideración” (Tr: 21). Asimismo, el avance incontenible del frente agrícola sobre la selva virgen en Misiones se desprende casi dramáticamente del lenguaje de *El río oscuro* de Alfredo Varela donde la explotación que desencadena la fiebre del “oro verde” da paso a la recogida de la yerba mate y la depredación del bosque subtropical, componiendo un cuadro de las faenas de la peonada y las primitivas formas de preparación en el ingenio en el siglo XIX. La relación de Alcides D’Orbigny en sus *Viajes a la América Meridional* brinda la escenografía para mostrar la exuberante riqueza del Delta del Paraná cuando mientras navega en una goleta por uno de los brazos del caudaloso río escribe las vivas impresiones que le causan sus plantas y flores con sus colores y aromas que asaltan los sentidos:

Quedé encantado por el aspecto del lugar. Todo respiraba abundancia. Había por todas partes durazneros con frutos color rosa tierno y naranjo de hojas siempre verdes, cuyas manzanas de oro

invitaban a recogerla. La elegante palmera enriquecía con el lujo de su vegetación a ese cuadro ya tan variado, donde los largos pámpanos rojos del ceibo se abrazan al ligero follaje de bambú como para destacar aún más su fulgor... Difícil sería hacerse una idea de la rapidez con que se multiplicaron los durazneros y naranjos en esa localidad y ello sin el menor cultivo... (tr: 36)

El naturalista insiste en la creencia, común en los viajeros europeos, acerca de la prodigalidad de las zonas tropicales americanas, poniendo su sensibilidad al servicio de los gustos, olores, vistas, sonidos y deleites del paisaje, y sobre todo, donde la voluntad humana resulta prescindible para arrancarle a la naturaleza lo que ésta da por sí. Por el contrario, otros extractos alaban la voluntad del hombre en pos del progreso para superar las duras condiciones de comarcas salvajes, donde cualquier poblamiento se plantea incompatible. En el apartado en el que se traza la idiosincrasia de poblaciones mineras, se da la palabra a *Abra Pampa* de Leopoldo Aban que cuenta la fundación de un poblado en la puna jujeña:

Siberia Argentina queda en el recuerdo de los primeros habitantes del lugar. Tal vez se lo olvida por ser sinónimo de desolación. Eso es algo que acaso quieren superar los pobladores de la nueva localidad, poniendo su tesón y su fe en los 3.848 metros sobre el nivel del mar en que se encuentra la misma. La Puna, que es para Ricardo Rojas, tierra de muerte, sin hierbas, sin animales y sin hombres no rige para ellos y con juvenil confianza levantan las viviendas del pueblo, que con tiempo ha de ser uno de los mejores delineados del norte jujeño. (tr: 159)

Estos textos —generalmente laterales— contribuían a la obra divulgadora apelando a otros géneros de escritura. En realidad, de la lectura de la obra es difícil distinguir sólo una simple traducción para niños y adolescentes de un léxico reservado a ciertos círculos científicos. Se trata del proceso colectivo de producción de textos, la búsqueda de un lector adolescente, la intención de divulgación y la recurrencia a textos literarios que constituyen una opción indiferente. Estas elecciones afectaron en esencia los



modos de narración clásica y presentación de los datos de un género académico tradicional de la geografía.

La escritura de *Mi País* muestra a través de sus páginas una mirada sobre la Argentina, que convoca relatos heterogéneos; entreteje los guiños de un discurso al alcance de todos y alega apelaciones emotivas, remembranzas cotidianas, juegos de palabras, alusiones a vocablos regionales, humoradas o lenguaje coloquial. Pero también invocando lo ya aprendido, un “como todos sabemos”, o datos estadísticos (alturas, caudales, diferencias térmicas, etc.) para provocar, con golpes de efecto, el asombro, la admiración o la sorpresa en el lector. Más aún, fiel a una escuela geográfica forjada en el campo y en el arte de la representación regional<sup>6</sup> se vale de frases que invocan la “autoridad” de los sentidos, por medio de alusiones táctiles (un viento seco y cálido que agobia), sonoras (el aleteo de una perdiz volando bajito), visuales (el cielo intensamente azul), olfativas (los olorosos bosques de eucaliptos) y gustativas (¿a quién no le gustan los higos secos?).

A esta altura, debemos señalar que la divulgación cultural y científica en las humanidades —por razones de principios— siempre fue una de las más extendidas. En la Geografía, desde sus manifestaciones más primitivas y en la mayoría de sus corrientes de interpretación modernas, se apreció el significado de dirigirse en sus libros a públicos cada vez más amplios. Demostración de ello son la producción de las enciclopedias, los diccionarios, los atlas, las descripciones de viajes y las “nuevas geografías” dirigidas a partir del siglo XVII a la ilustración y formación de una “elite letrada”, y luego, a un público más amplio. Estas intenciones estaban enmarcadas en el proyecto originado en la Ilustración, que pretendía obtener un resumen ordenado que contenga todo el “saber universal”.

El uso en la obra del lenguaje de divulgación y de diversas narraciones es bien admitido dentro del relato regional, pero a la vez lo transforma en una versión más libre con respecto al relato

6 “La escuela del aire libre es más higiénica y eficaz que cualquier otra; elige anticipadamente sus textos, es decir, los paisajes en los que, en una perspectiva más fácilmente aprensible, se recoge ese conjunto de rasgos que graban en el espíritu del geógrafo la idea de ámbito geográfico o de región”. (Vidal de La Blache, 1977a:101)

que por entonces era habitual en la construcción del saber escolar. Probablemente, la producción de una enciclopedia para el apoyo de las tareas del colegio libraba a sus autores de ciertos moldes rígidos del campo académico. Igualmente podían sortear los dictámenes del ministerio público en sus contenidos reglados para los compartimientos de los grados y años de la escolarización; atajo que no se podía tomar para la elaboración de los textos de instrucción. Estos márgenes de libertad, quizá, llevó a los autores a tomar como línea de interpretación un concepto de la escuela posibilista: el modo de vida para examinar las regiones y sus habitantes.

### Modos de vida, oficios lugareños e imágenes costumbristas

Un concepto clave para la comprensión en cada marco regional, y que ha sido ampliamente utilizado en el relato de la escuela posibilista, es el de género o modo de vida. El clásico manual de Geografía Humana de Max Derrau reelabora su definición en unas coordenadas que nos hacen pensar que su aplicación es más apropiada a sociedades tradicionales que modernas:

El modo de vida siempre es colectivo. Podemos definirlo como el conjunto de actividades mediante las cuales el grupo que las practica asegura su existencia: la pesca, la caza, la recolección, la agricultura sedentaria y la vida pastoril son diferentes tipos de modo de vida o se integran en otros modos de vida complejos; por ejemplo, una agricultura sedentaria con vida pastoril. (1976:124)

La impronta ambientalista del concepto de género de vida radica en que su énfasis explicativo está puesto en la relación entre naturaleza y cultura material, es decir, la acepción utilizada más comúnmente se encamina a auscultar cómo los habitantes de un territorio ponen en marcha herramientas, técnicas y construcciones para modelar los paisajes donde viven y establecer vínculos armoniosos con la naturaleza. Esta visión holística permite tener una idea de las “formas de habitar” que han experimentado las distintas civilizaciones en una etapa histórica. En *Mi País* se sondean diversas vistas



regionales a través de las coordenadas de los géneros de vida, se trazan las rutinas laborales, se exhibe el diseño de las viviendas, las vestimentas y las formas de alimentación. El mismo concepto lleva a dirigir la perspectiva y a consolidar las imágenes de las sociedades tradicionales asentadas en las fracciones subregionales.

Cierto es que la escuela regional en sus estudios empíricos ya había tropezado con la inadecuación de los modos de vida para entender a las sociedades modernas, por lo que procedió a su rescate, tal como lo hizo el mismo Derrau en su manual. Está claro que estas sociedades portan una división laboral y una complejidad profesional que descubre infecundo a este término. Es evidente que la definición original daba preeminencia al papel organizador de la naturaleza a la que ponía en un primer plano; de esta forma, se soslayaban los condicionamientos de las estructuras sociales y económicas. En la obra es común —si bien se tienen en cuenta las estructuras sociales— encontrar pasajes relativos a las “formas de supervivencia locales” que ponen el foco en grupos humanos a los que la modernidad no les ha llegado; o si lo ha hecho, en su arribo imperfecto acarrió —en ocasiones— formas perversas de relación por el papel que les ha tocado desempeñar. En algunas regiones y subregiones sólo el ingenio humano mediante un duro aprendizaje que logra un conocimiento empírico de la naturaleza hace factible su mínima explotación.

En el Delta del Paraná se hace la crónica de las tareas rutinarias a las que está abocado el “junquero”. Aposentado en las islas más jóvenes de reciente formación aluvional, recolectan los juncos, luego los ponen a secar en las canchas en proximidades de su vivienda precaria para posteriormente llevarlos a los talleres de esteras del Tigre y San Fernando. A muchas más desdichas están expuestos los “salineros” en la desierto puneño en la Región Noroeste, errabundos de la altiplanicie “que se alza siempre por encima de los 2500 metros de altura”, con brutales altibajos de temperatura y con la amenaza en invierno del temible viento blanco: “en este ambiente, la agricultura, la cría de ganado y la vida del hombre tiene que ajustarse a las condiciones locales” (ti: 69). En una viva reflexión tomada de *El Salar de Fausto Burgo* se recogen los pensamientos más íntimos de un personaje que trafica con los salineros:

Los conocía bien. Venían de tiempo en tiempo, cuando en la lejana choza de paja, barro, piedra e iro, ya no tenían harina de maíz para el piri, coca para el acuyico, chatas de alcohol de noventa y cinco grados para matar el frío y despertar de alegría... Traían sal, panes bermejos de sal, cortados allá en el remoto salar reverberante y helado. Treinta, cuarenta y más leguas a pie, en pos de las bestias, emponchados todos los hombres ... (ti: 68)

A la dura realidad de ganarse la existencia en otras regiones no escapan los “minifundistas” que cultivan algodón considerados intrusos por ocupar las tierras fiscales del corazón de la región y los braceros seminómadas que recogen la cosecha en la llanura chaqueña, aventurados además al azar de una clima impredecible que puede traer la ruina de la cosecha y la de toda su familia. Un texto lateral ajustado a un informe técnico y a datos estadísticos producto del resultado de una encuesta se torna de pronto cualitativamente expresivo:

Su cultivo tiene dos etapas: en la primera la planta necesita humedad y mucho calor; cuando las cápsulas se abren comienza la segunda: debe llover poco para no perjudicar la calidad del capullo expuesto al aire [...] La explotación del algodón está estrechamente unida al crecimiento de la población de la provincia de Chaco. La encuesta hecha durante la campaña algodonera de 1939-40 mostró que los braceros venían, en general, de Corrientes, Santiago del Estero, Salta y Tucumán. Casi todos eran analfabetos [...] Sus consecuencias se hacen evidentes en la vivienda de los pobladores: son los más pobres de todo el país. (ti: 154)

La cultura material que se desenvuelve en un modo de vida cuenta con “estabilizadores”, se trata de todos aquellos ingenios que colaboran para que el grupo humano se arraigue: formas de habitar, tipo de propiedad y división parcelaria. Algunas expresiones de estos estabilizadores se encuentran entre los vestigios que suelen subsistir más allá de la desaparición de los grupos humanos y sus modos de vida. La enciclopedia toma nota de estas huellas materiales, establecimientos que se emplazan en los paisajes rurales,



urbanos y en las encrucijadas de las vías de circulación, y que nos permiten acceder a las formas de adaptación al medio ambiente, al registro de una época pasada, o incluso, nos acerca al discernimiento social de un modo de producción.

La construcción de la vivienda surge de los materiales que provee la naturaleza comarcal; asimismo, sus cuartos, espacios abiertos y disposición de las habitaciones para las tareas rurales invitan a admitir un sabio entendimiento del medio. De esta manera se recurre a un relato proyectado desde la perspectiva visual como si se estuviere frente a una obra pictórica cuyas pinceladas contribuyeron a armonizar al hombre y la naturaleza:

Una instalación rural en la puna es una visión impresionante: parece estar esculpida en el mismo paisaje. En efecto: paredes, techos, cercos, todos se confunde con el color del ambiente de la tierra, piedra y pajas que lo rodea: pues de tierra, piedra y paja son las viviendas. Sólo por la intensidad de las sombras que proyectan sobre el suelo podemos apreciar la nitidez del diseño, la armonía del conjunto, la regularidad geométrica de la disposición de la casa, los depósitos y los corrales. Más arriba, la altura impone un clima más duro: la casa es entonces muy baja, apenas parece levantar unos palmos del suelo. Es verdad, al entrar en ella hay que encorvarse un poco para pasar por la pequeña puerta y luego descender unos escalones; sí, allí está el secreto y la inteligente adaptación de estas viviendas: están semiexcavadas en el suelo para protegerse de los fuertes vientos. (tr: 60)

Otros relatos nos hablan de que no sólo la naturaleza ayuda a la construcción de moradas con sus recursos materiales; sino que la determinación del tipo de vivienda está en relación con un asentamiento transitorio que va tras los ritmos de las tareas agrícolas. Empero también hace su aparición tímida —cuando de precariedad se trata— la estructura social que incita a un modo de producción que no abastece con los mismos beneficios a todos sus participantes:

La vivienda de la zona de las colonias misioneras muestra un nivel más alto que la de los algodones chaqueños. La madera,

muy abundante en la región, es un material muy utilizado; la galería, la mayor amplitud y cuidado, reflejan a un agricultor arraigado en esa tierra. La permanencia transitoria de los cosecheros en la zona aldonera y el bajo nivel de vida de la población se refleja en las viviendas. Las grandes explotaciones, que emplean mucha mano de obra en la época de la recolección de los capullos, suelen contar con viviendas de material para el cosechero y su familia. Pero su número es insuficiente y ello obliga al trabajador temporario a levantar pobres ranchos, valiéndose casi siempre de los materiales que le proporciona la naturaleza chaqueña. (tr: 155)

Las pistas de la historia indagan en otras narraciones que explican los montajes y los albergues. Así las *Salas y Paraderos* son resabios de una época próspera, monumentos materiales de un pasado que testimonia la riqueza del tráfico altoperoano entre Lima y Buenos Aires:

Las salas resistieron el paso de los siglos gracias a su calidad y solidez. Sus cimientos son, generalmente, de piedra canteada igual que los muros hasta los 60 cm de altura, aproximadamente, y se completan con tapia o adobe de hasta un metro de espesor. Las puertas y ventanas son de madera de algarrobo labrada con esmero; una reja del mismo material o de hierro forjado protege las ventanas. El maderamen del techo es de madera de algarrobo o de arca, con tejas asentadas sobre tejuelas. (tr: 75)

*Los Hoteles del Centenario* donde los materiales de la naturaleza se hacen irreconocibles por la sofisticación que han alcanzado en su metamorfosis. La Argentina próspera de los fastos del Centenario construye y presume de obras opulentas, tal como lo expresa el extracto de un pasaje animado de aires de optimismo tomado de la guía *Baedeker de la République Argentine* de principios de siglo XX:

La nota más alta la ha dado el Palace Hotel, en abril de 1906. Este hotel se encuentra en la esquina de las calles 25 de Mayo y Cangallo, en el edificio que se hizo construir el millonario,



adecuado con las pesquisas empíricas que emprendía; sino además, porque no entró en contradicción con las teorías de la cultura social dominante. Los geógrafos argentinos que colaboraron en *Mi País* fueron tributarios de los principios de esta tradición, y se pronunciaban “por y para la Argentina”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la metodología y el enfoque regional en la Argentina tuvo que imponerse a otras tradiciones de investigación y de expresión, para terminar siendo dominante en la academia y en los manuales de enseñanza Silvina Quinteros (2002) da cuenta de esta competencia de fuerzas en el campo de la Geografía y asevera que entre 1948 y 1980 se impuso la idea del país mosaico de regiones,<sup>8</sup> consagrándose ocho Regiones Geográficas Argentinas: Llanura Pampeana, Mesopotamia, Llanura Chaqueña, Noroeste, Sierras Pampeanas, Cuyo o Andes Áridos y Meseta Patagónica y Andes Patagónicos.<sup>9</sup>

*Mi País* resignifica el enfoque regional, plantea una libertad narrativa con un tono más flexible que el utilizado en la escuela argentina por un regionalismo esencialista,<sup>10</sup> al incorporar las modalidades de divulgación y voces provenientes de fuentes literarias.

<sup>8</sup> La pugna en el seno de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) entre geógrafos y naturalistas finalizará con el predominio de estos últimos que afirman su campo profesional. Fue Federico Daus —entre otros— quien originalmente transmitió los preceptos de la escuela regional a la visión de la Argentina, y es por otra parte, quien escribe el capítulo dedicado a la Argentina en el tomo XXII de la Geografía Universal de Vidal de La Blache y Pierre Gallois editado en 1948.

<sup>9</sup> La división del territorio argentino en regiones se difundirá a través de múltiples ediciones de sus textos escolares, principalmente *Fisonomía Regional de la República Argentina* editado a partir de 1959 y *Geografía de la República Argentina*. También han sido —del mismo autor— textos significativos en la formación de geógrafos y docentes en general algunos otros como *Geografía y Unidad Argentina* y *Qué es la Geografía*. Para mayor información sobre el papel de Daus en la formación del campo geográfico puede consultarse el trabajo de Patricia Souto (1996).

<sup>10</sup> En este sentido Quinteros ha señalado la influencia en la Argentina de un positivismo latente en las descripciones de la Geografía Regional. Esta versión —que logró ser la más enseñada— se sostiene en un rompecabezas estático tendiente a entregar una imagen de unidad nacional, no exenta de ideas arraigadas en tendencias proclives al nacionalismo territorial.

Esas que produce una ruptura con las pautas más estrictas del “esquema regional”, o al menos, lo que su práctica había establecido y normalizado. Escapa a una preceptiva lineal que recorre como un registro insoslayable una secuencia rígida que abre con los “elementos físicos” del paisaje para concluir describiendo los “elementos humanos” como casilleros independientes de una porción territorial. Sin embargo, en la obra se saca partido de la apelación a una suerte de sentido común: cada región argentina a través de las imágenes de sus paisajes, su gente y cultura material se revelaba familiar para el lector por las lecciones aprendidas en el régimen escolar, o bien, en la recepción de textos e imágenes para-geográficas propagadas por los medios masivos que seguían el mismo canon.

### **Las regiones de *Mi País, tu País*: imágenes de la modernidad, imágenes de la tradición de la Argentina de los años sesenta**

Teniendo en cuenta el desarrollo señalado: ¿Qué mensajes e imágenes del país y sus regiones difundía la enciclopedia? ¿Cómo ponderaba a cada comunidad regional en sus armonías o desarmonías con la naturaleza? ¿Qué papel interpretativo otorgaba a la historia en la formación regional? En resumen: ¿Cuál era el retrato que se entregaba de la Argentina que transitaba por la década del 60?

Las entidades regionales en las que se divide la Argentina en *Mi País, tu País* son las mismas que por ese entonces se utilizaban en términos generales como unidades de estudio en los textos de enseñanza, distinguiéndose: Patagonia, Cuyo, Mesopotamia, Noroeste, Región Pampeana, Área Metropolitana, Región Central y Región Chaqueña. La narración en cada región se sostiene sobre tres puntos: la presencia de una naturaleza que se resiste a ser dominada, la voluntad y los logros de los habitantes locales, y la marcha de la historia del territorio nacional que juega su papel en la articulación de cada región al conjunto. Según la región, la descripción tiende a volcarse y a apoyarse en uno de los puntos, otorgando mayor peso a uno u otro en el contexto de las explicaciones;



conjeturamos que subyace detrás de este mecanismo la dicotomía sociedad moderna/sociedad tradicional vinculada a los principales problemas de la teoría del desarrollo.

Se describe un conjunto de vinculaciones institucionales y políticas, físico-geográficas y demográficas en unas coordenadas concretas de lugar y tiempo. De esta manera, la obra contribuyó a fijar en los lectores un imaginario sobre la Argentina al que intentamos aproximarnos a través de la reproducción y examen de los mensajes emitidos: la caracterización de sociedades regionales y sus emplazamientos naturales, diagnósticos puntuales, los logros y las esperanzas que en aquel tiempo despertaban determinadas iniciativas; así como también, los problemas pendientes que a futuro deberían solucionarse.

La Región Metropolitana parece haber ganado su calidad de región, más que por cuestiones formales, por su historia y su papel funcional de núcleo director del país. No sólo goza de una "posición geográfica" excepcional, en la convergencia de una extensa cuenca que abre las "puertas a la tierra". En el rango de la narración se vislumbra un rumbo y densidad histórica que se inicia en la misma fundación del Virreinato del Río de la Plata, se continúa con las grandes transformaciones a partir de la sanción de la Constitución de 1853 y de la Organización del Estado Nacional. Las fotografías que ilustran el capítulo exploran el interior de la gran ciudad y su puerto "que le da vida". El centro, los barrios, las centrales eléctricas, los edificios ingleses de las estaciones, las muchedumbres peatonales, el puerto con sus barcos, cargas y grúas; los establecimientos industriales vecinos, sus chimeneas y docks; exteriorizan gráficamente un paisaje que ya nada tiene de natural, donde la naturaleza ni siquiera hace su aparición como telón de fondo. A futuro se especula y se deslizan los cuellos de botella que parecen agravarse: los caminos de acceso a Buenos Aires, insuficientes para un tránsito cada vez más pesado, un crecimiento desenfrenado hacia las afueras que arrasa espacios verdes, y los profundos contrastes sociales que crea —y en este sentido el texto no muestra dudas— la misma pujanza y crecimiento metropolitano. Esta faz es reflejada en un retrato a toda página que en tonos de grises resalta la ciudad alta y la ciudad baja en el mismo corazón urbano:

Sobre la barranca, la ciudad, el barrio Norte con sus lujosos rascacielos y su comercio elegante. Al pie, sobre los terrenos ganados al río, entre las barrancas portuarias y las terminales de la Estación Retiro (F.C. Mitre, Belgrano, San Martín), la otra cara de la moneda: los barrios de emergencia. Refugio de hombres, mujeres y niños que llegan del interior y de los países limítrofes atraídos por las oportunidades que brinda la metrópoli, las villas miseria rodean a la ciudad. El Puerto Madero y la zona fabril del Riachuelo, envuelven en bruma al barrio Sur. (III: 69)

La gran región metropolitana se emplaza y despliega en la Pampa Ondulada, una de las subregiones más importantes de la Región Pampeana. Es en la descripción de esta región mencionada en último término donde se desmitifican imágenes estereotipadas y anacrónicas trasladadas a la totalidad del territorio argentino, que se supone, propias del imaginario de los extranjeros:

Mucha gente no conoce nuestro país, todavía lo imagina como una enorme llanura por donde galopan veloces los antiguos gauchos. Es una visión ingenua, fija en el pasado, pues esa extensa planicie presenta hoy sus tierras parceladas, dedicadas a una intensa actividad agrícola-ganadera a partir de la cual gira la economía general de la Argentina. Es justamente esta actividad la que — pese a las diferencias— iguala a la zona que denominamos región pampeana. (III: 91)

Estamos ante una región que ha sufrido una gran transformación. La época del desierto que cuenta Esteban Echeverría en la obra es sólo pieza de museo o motivo de estampas de época, los bonaerenses se han adueñado del desierto. La apropiación se nota en los campos sembrados, las alambradas que sellan la propiedad, las aguadas y pasturas artificiales, los establecimientos industriales, los depósitos y elevadores de granos, las usinas lácteas y las ciudades briosas que surgen en toda su superficie. Este inventario de la modernidad parece rubricar el derrotero virtuoso para seguir la senda del desarrollo. El fascículo en su doble página central contiene un cartograma donde las diminutas chimeneas industriales se pierden en un mar de espigas y siluetas vacunas. La sección remata con dos



instantáneas, una de un predio pacientemente roturado en la pampa interserrana en las proximidades de Balcarce, y otra, una toma aérea de la planta siderúrgica General Manuel Savio —vecina a San Nicolás— emplazada sobre la margen derecha del Paraná; la ideología industrialista se verifica en las treinta y dos referencias al pie que dan cuenta de la multiplicidad de las etapas de producción que allí se realizan gestionadas por la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina.

Sin embargo, hay regiones más tradicionales, donde el tiempo parece no haber pasado, más expuestas a la intemperie de las estrictas condiciones fisiográficas, pero que conocieron épocas de mayor prosperidad. Tal es el caso del Noroeste Argentino y de parte de la Región Central, cuando los avatares de la historia la colocaron en el surco de las rutas obligadas por donde fluían los ricos intercambios entre el Virreinato del Alto Perú y Buenos Aires. En el Noroeste, queda constancia desde el comienzo del capítulo de que las grandes unidades de relieve se imponen en los patrones de asentamiento y de la ocupación por el hombre: llanuras, sierras, valles, altiplano y cordillera conspiran contra ese fin.

Tres pequeños mapas temáticos para superponer (tipo de relieve, precipitaciones medias y densidad de población) muestran con eficacia cómo los factores geográficos operan en la elección de los asentamientos humanos en tres subregiones distintas. Las mayores densidades humanas se concentran en las zonas bajas (valles y quebradas) de climas más amables y suelos más fértiles; a estas causas se suma el singular desenvolvimiento histórico regional. Tucumán, entre las principales urbes regionales, (localizada en la provincia con mayor densidad poblacional) se emplaza en una encrucijada de caminos que junto con condiciones climáticas apropiadas ha desarrollado cultivos industriales. Luego de comentar en tono negativo la extensión del monocultivo de la caña de azúcar que hace girar la economía provincial en torno a la “economía azucarera”, se registra la grave crisis en 1966 por el cierre de once ingenios, agravado por la incertidumbre que acarrió a sus pueblos asociados. Con cierta pronunciación sombría, la narración se detiene en la expulsión de habitantes que generó el cierre y en los planes de diversificación rural en marcha aunque “la provincia no logra salir de su penosa situación”. Otras vistas comarcales

toman nota de la fuerte y necesaria presencia del Estado y sus empresas públicas: la explotación de petróleo en yacimientos de Jujuy y Salta que alimentan la destilería de Campo Durán administrada por Yacimientos Petrolíferos Fiscales; las explotaciones metalíferas de Fabricaciones Militares en la entraña de la Puna, su transporte a puertos por Ferrocarriles del Estado, las ampliaciones en la explotación de la Sierra de Zapla y las plantas siderúrgicas en los Altos Hornos bajo la administración de Sociedad Mixta Siderurgia Argentina. El tono pesimista que arrastra la narración a partir de la crisis azucarera se vuelve —en uno de los últimos párrafos del capítulo— cautamente alentador, colindante a un registro confiado de un progreso basado en una ilusión: la de las “grandes riquezas mineras que la región esconde en sus entrañas”.

La Región Central, una sola durante la colonia, se divide durante la etapa independiente en dos subregiones. La llanura cordobesa lleva a las sierras el progreso con la llegada del modelo agroexportador y luego industrialista, la misma etapa histórica margina a La Rioja, menos dotada naturalmente y obligada a depender de Córdoba. En esta última —ya desde fines del siglo XIX— se instalan las prótesis que tecnifican el espacio subregional, el progreso de embalses y diques que posibilitan el riego y la llegada del ferrocarril. Más recientemente, subraya el texto, se experimenta la implantación de las industrias automotrices y la explosión de un turismo masivo que dinamiza las ciudades y el campo. Los prodigios de esa actualidad se concentran en distintas vistas: una fila de tractores con operarios en mameluco saliendo de una planta de IKA, la fotografía aérea del mismo establecimiento en la ciudad de Córdoba, y un “gran hotel” con amplios jardines a la orilla del lago sugiere ya estar dispuesto a ofrecer confort a los grandes contingentes. Por contraste, La Rioja sufre la superpoblación en sus escasos oasis, la migración de sus habitantes y sólo itinerarios turísticos reservados a quienes buscan imágenes folclóricas, pero sujetos a la carencia de alojamientos y transportes adecuados. Las fotos en blanco y negro de las minas en el Cerro Famatina o el oasis de Chilecito parecen dar por concluido el cuadro.

En Cuyo la relación celebra la voluntad de una comunidad local que desde sus más primitivos ancestros derrotó al desierto:



Desierto de piedra y arena quiere decir, en lengua indígena, la palabra Cuyo... pero ¿es acaso esa tierra luminosa de campos cultivados un desierto? Podemos afirmar que no porque el trabajo y la habilidad del hombre la han convertido en una de las ricas zonas argentinas. Como hoy sus primitivos habitantes, los indios huarpes, ya trabajaban los campos cuyanos y los regaba con acequias y canales para beneficiar los cultivos, especialmente el maíz. (III: 29).

A pesar de presentarse como una geografía inhóspita, un relieve accidentado, un árido desierto, Cuyo se constituye, por el desnudo de sus pobladores y los instrumentos de la modernidad, en una región ejemplar. Han logrado una agricultura pujante mediante la construcción de una múltiple red de canales alimentados por una cadena de diques, usinas y embalses; entramado del que se obtiene electricidad, agua potable y riego. Al ingenio técnico se sumaron las oleadas de inmigrantes con sus innovaciones "que identificados con la región contribuyeron al progreso cuyano". El orden de la narración se reafirma con esquemas y fotos que se encadenan a ella; de las abruptas pendientes montañosas sometidas a la abrasión, los gélidos penitentes, los torrentes y los ríos antecedentes que en tiempo geológico han horadado y formado gargantas profundas, se pasa a la mirada de un paisaje tenazmente domesticado: diques y canales de hormigón, viñas geométricamente alineadas, el esquema de la racionalización del riego en una chacra y el bulevar central de la Avenida San Martín en la ciudad de Mendoza.

La Región Chaqueña es representada con una naturaleza de llanura y bosques de difícil penetración, adelantando de este modo, la idea de una ardua conquista del espacio que llevó cuatro siglos. El último territorio en conquistar prácticamente a principios del siglo XX, soberanía que pudo lograrse internándose por el Paraná para dominar a aborígenes nómades y belicosos. La exposición recorre los ciclos económicos en la explotación de recursos que se inician y abandonan dejando detrás su secuela de deterioro natural y abandono social. Los obrajes que han seguido las líneas de desmonte del quebracho, nos sugiere el texto, han probado la aparición de poblados con la misma facilidad que han desaparecido, el infortunio

social y la expoliación de los recursos están en la misma génesis regional. Las fotos acompañan: una choza de hachero, indios tobas y pilagáes en poses de subsistencia, y una foto pluma a toda página en amarillo pálido con ligeras sombras negras de una precaria fábrica de tanino con alarmantes estadísticas sobrepuestas de la caída dramática de la producción. Este panorama remata con la afirmación de que las insuficientes iniciativas industriales se deben mayormente a la intervención del Estado nacional o de los Estados provinciales.

La Mesopotamia abre su capítulo con una carta colonial en la que la región de los "entre ríos" se confunde con un abanico de infinidad de cursos fluviales, acompañado por un boceto de una totora dibujada por uno de los primeros misioneros que se internó en la selva. El origen del relato discurre por subregiones siempre caracterizadas por el trabajo complejo de las fuerzas de la tierra y sus accidentes: ríos caudalosos, mesetas, esteros, cuchillas y deltas. Se dice que los nombres de los pueblos misioneros irradian la quimera de sus fundadores puesta en las riquezas que escondía un territorio inexplorado: Puerto Rico, Puerto Esperanza, Puerto Delicia, Deseado, Eldorado. Será por este motivo, la especial atención que recibe la colonización rural en la zona y la explotación forestal animadoras de la instalación de las primeras agroindustrias con importante grado de autonomía en su abastecimiento (pastas químicas, papel, jugos, desmotadoras, etc). En el final la narración expresa una expectativa sobre las obras de dominio de la naturaleza hídrica, el plan se centraliza en: represas, puentes y canales de navegación que permitirán domar los cauces más rebeldes del Paraná y del Uruguay, evitar las periódicas inundaciones y desbloquear las dificultades de comunicación.

La Región Patagónica a pesar de estar aquejada por la extensión y su dificultoso poblamiento —se indica que le corresponde un cuarto de la superficie del territorio nacional— ha logrado un cambio de fisonomía por la explotación de recursos minerales y la puesta en valor de sus escenarios naturales por un turismo en auge. Una foto de un venteo de gas a cielo abierto en Tierra del Fuego sugiere —y se recalca en el epígrafe— que la región espera por el descubrimiento y la explotación racional de los riquísimos recursos. Las imágenes exhiben un trabajo intenso —todavía en



marcha— sobre una naturaleza sumamente hostil particularmente en la meseta, así lo insinúan las vistas de: Comodoro Rivadavia con su cuadrícula extendida en la desértica estepa (a pesar de los obstáculos naturales: falta de agua y periódicos deslizamientos en los cerros); y sobre todo, las más alentadoras de “los oasis de riego” en torno al Valle del Río Negro: trabajadoras a ritmo febril frente a una línea de embalaje y un perfil de chacras alineadas a lo largo de canales de riego. En una foto pluma a página entera de dos obreros esforzándose en un pozo petrolero y cuyo epígrafe proclama jubiloso a la vez que advierte:

¿Será ésta la imagen de Trapalanda o Ciudad Encantada de la Patagonia que los españoles no pudieron encontrar? ... ni el legendario Sir Francis Drake, el “Dragón”, quien comprobó la falsedad de ese cierre y asoló a los puertos del Pacífico con robos y depredaciones al servicio de Inglaterra, hubieran imaginado la riqueza que existía bajo la tierra patagónica que pisaban. La verdadera Trapalanda —equivalente patagónico de la Ciudad de los Césares del Tucumán o del Alto Perú, espejismo que los conquistadores buscaron infructuosamente— surge de nuestro subsuelo en forma de petróleo que, al administrarse con sentido nacional, puede posibilitar nuestro crecimiento independiente. (III: 24)

### Conclusión

A partir de los años sesenta el Centro Editor de América Latina se convirtió en un campo de encuentro fecundo y alternativo entre intelectuales, académicos, técnicos y especialistas de las artes y la empresa de la edición. Bajo otras pautas de organización la editorial, escapó a las formas endogámicas y de legitimación científica institucional. *Mi País, tu País* se planeó y realizó como una enciclopedia escolar destinada al apoyo y auxilio de los estudiantes en sus “deberes para el hogar”. Es así como estableció un proceso de producción complejo en el que insertó fuentes documentales heterogéneas y discursos diferenciales que, al no estar sujetas a los programas educativos vigentes que regían para los textos de

enseñanza, logró que la colección pudiera sortear las férreas convenciones expositivas en la Geografía. Sin embargo, los autores supieron generar un registro polifónico aprovechando las claves más eficaces de la escuela regional que hasta principios de la década del 80 resultó hegemónica en nuestro país; sobre todo, en la producción de material escolar.

La geografía de la enciclopedia sería uno de los últimos trabajos en este tipo de publicación que practicaba un relato regional donde se desencadenaba “el arte de la representación regional”. En este arte, la intuición y las percepciones conferían sentido a una narración pensada para hacer sentir al lector los paisajes en toda su inmensidad o poner en evidencia las armonías de los habitantes con su medio ambiente. En esa transmisión de representaciones —desde los sentidos y con sentido— se puede rastrear la Argentina de los años sesenta: sus poblaciones locales, sus esperanzas en la transformación de las indómitas geografías, sus creencias, su logros y fracasos, los grandes proyectos, la fe en el porvenir, el antiguo papel del Estado, su optimismo en los prodigios de la modernidad que parecía esquivar a ciertas regiones.

El CEAL volvería a lanzar obras más específicas de Geografía, publicaciones que su editor juzgó entre los principales desafíos editoriales que tuvo que enfrentar la empresa por el grado de complejidad de las tareas previas. En 1974 el CEAL edita *El País de los Argentinos* con la dirección de Elena Chiozza, geógrafa que para entonces había tenido una actuación apreciable en su trabajo en otras colecciones geográficas. *El país* sería la última geografía regional argentina, cuando la escuela ya estaba en un notable declive a escala mundial aquejada por las críticas desde su interior y de los que se autodenominaban portadores de los “nuevos paradigmas geográficos”. *El país* asumiría la crítica interna y proyectaría el nuevo trato e intercambio disciplinar de la Geografía con la Economía y la Sociología, enriquecida con la incorporación de orientaciones teóricas como los problemas de estructura económica, las teorías del desarrollo, las cuestiones de deterioro natural, a la que se sumaba una visión social y ecológica, y en particular, con la manifiesta intención de delinear diagnósticos regionales para construir una geografía activa. Pero esta geografía argentina estará expuesta a la desaprobación en el campo disciplinario de los grupos



Taroncher, Miguel (2003), "Las colecciones del CEAL: "Polémica", una "Historia Integral Argentina", Terceras Jornadas de Investigación del Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP, Estanislao Balder, Mar del Plata.

Vidal de La Blache, Paul (1977a), "Los caracteres distintivos de la Geografía", Figueira, Ricardo, (Introducción, notas y selección de textos), *Geografía Ciencia Humana*, Colección *Los fundamentos de las Ciencias del Hombre*, Buenos Aires, CEAL.

—, (1977b), "Cuadro de la Geografía de Francia", Figueira Ricardo (Introducción, notas y selección de textos), *Geografía Ciencia Humana*. Colección *Los fundamentos de las Ciencias del Hombre*, Buenos Aires, CEAL.

Zusman, Perla (1997), "Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940)", *Doc. Anál. Geogr.* 31, 1997. pp. 171-189. Universidad de Barcelona.

### Autores de Mi País, tu País

Autores	Volúmenes - fascículos
	<i>Geografía Regional (Volumen 8 CEAL)*</i>
Bruniard Danilo y Klimsza Cristina	Región Chaqueña
Chiozza Elena	Región Patagónica y Región Pampeana
De Knoll Emilce	Mesopotamia
Ponte Mercedes	Región Pampeana
Tamborenea Mabel	Noroeste y Región Central
Zamorano Mariano	Cuyo
	<i>Geografía Rural (Volumen 14 CEAL)*</i>
Chiozza Elena	Elaboración general del plan de obra
Arechaga Raquel y Chiozza Elena	Vida Rural en el Noroeste

Camarata de Knoll Emilce	Colonias de la Mesopotamia
Chiozza Elena	Estancias Patagónicas y Cinturón Rural Metropolitano
Klimsza Cristina	Agricultura en el Noreste
Tamborenea Mabel y Lilia Crisoliti	Oasis de Riego

**Cartografía:** Tamborenea Mabel, Crisolitti Lilia, Pérez Mendez María; Serrano Manuel, y Suarez Jorge.

\* En el texto hacemos alusión a estos dos volúmenes siguiendo los contenidos de los ejemplares encuadrados en la edición de Oriente SA, en la cual ambos están bajo la denominación: "La Argentina: su geografía". Citamos el Tomo I (t. I) para referirnos al volumen 14, y el Tomo II (t. II) para referirnos al volumen 8.

[El autor agradece la inestimable ayuda de sus colegas Hugo Antonena, Rodolfo Bertonecello y Silvia Edith Pereyra.]

